

Conclusiones de las Comisiones 6 y 7

COMISION SOBRE LA ALIANZA ESTRATEGICA ENTRE CRISTIANOS Y MARXISTAS

Introducción:

Para ubicar el problema de la alianza estratégica entre cristianos y marxistas hay que examinar la práctica revolucionaria. Las condiciones de explotación y miseria que aplastan al pueblo Latinoamericano y el avance de las fuerzas de liberación, exigen la coordinación para la acción.

No se trata pues de un análisis sobre problemas específicamente teóricos o de un interrogante sobre la conveniencia de dicha alianza. Una alianza estratégica se da solamente si tanto los cristianos como los marxistas son verdaderamente revolucionarios, luchando contra el capitalismo y el imperialismo, y por el socialismo.

En el contexto de las características fundamentales de la lucha por el socialismo, hay que examinar los problemas que tienen tanto los cristianos como los marxistas. En particular, los cristianos tienen diversos problemas políticos e ideológicos para participar en la acción revolucionaria y ella les cuestiona su fe urgiendo nuevas formas de cristianismo. El principal problema que tienen los cristianos para una alianza estratégica son las exigencias que les plantea la acción y teoría revolucionarias.

1. Obstáculos a la alianza estratégica

1.1. La incompatibilidad entre el cristianismo sociológico y el ser revolucionario. Con las fuerzas del cristianismo tradicional e institucional es imposible llegar a una alianza estratégica, porque mantienen los valores de libertad y derechos humanos de la burguesía y porque su práctica a lo más llega a ser reformista. Así, el obstáculo principal es que los cristianos actúen de manera revolucionaria y asuman el materialismo histórico como teoría científica. La derecha política y económica desvía la atención de la urgencia revolucionaria a una discusión sobre la incompatibilidad entre cristianismo y marxismo.

1.2. La cultura y religión de los cristianos obstaculiza la alianza. Una religión reaccionaria perdura en la mayoría del pueblo, y la reacción la promueve con campañas religiosas anticomunistas (casos de Costa Rica, Brasil, etc.). Entre los oprimidos que son cristianos hay grandes obstáculos ideológicos y afectivos (como el miedo de encarar la liberación que incluye la lucha de clases), provenientes de la educación y cultura burguesas (unidad, amor, armonía social, etc.). Entre los cristianos explotadores el gran bloqueo es de carácter económico. Hay también un idealismo utópico en los cristianos que se comprometen con la revolución, a quienes les cuesta asumir el rigor científico de la transformación de la sociedad. Su moralismo puritano que es fruto de una moral burguesa les hace difícil el trabajo político con sus exigencias tácticas y estratégicas.

1.3. Comportamiento político de las instituciones eclesíásticas. En el mejor de los casos ellas se proclaman a favor de los cambios, pero apoyan a sistemas reaccionarios o reformistas. En general, esas instituciones rechazan a cristianos revolucionarios y les hacen difícil entrar en dicha alianza sin ser prácticamente marginados de las iglesias.

1.4. Proyecto político propiamente cristiano. En algunos países los cristianos se agrupan en un proyecto político propio, de acuerdo con la corriente reformista de la burguesía. Así rechazan la secularización o autonomía de lo político, y dividen al pueblo, pretendiendo realizar una acción a partir de una doctrina específicamente cristiana.

1.5. Las posturas de algunos marxistas. Algunos partidos marxistas concilian con el sistema de dominación. Los cristianos se enfrentan con el dogmatismo o el desprestigio popular de algunos marxistas que impiden la participación popular. Hay grupos marxistas que en vez de intentar una unidad de fuerzas revolucionarias, se limitan a utilizar tácticamente a sectores cristianos.

1.6. Problema filosófico. Algunos exageran la diferencia que hay entre el materialismo dialéctico y la fe cristiana, a fin de impedir la alianza estratégica.

1.7. El Anticomunismo. La trayectoria antimarxista de las jerarquías cristianas que se hacen eco de la burguesía ha creado desconfianza y ataques sucesivos al comunismo que aún tienen vigencia en las grandes masas.

2. BASES PARA UNA ALIANZA ESTRATEGICA

2.1. En varias coyunturas políticas de América Latina, los cristianos y marxistas luchan y mueren juntos. Los cristianos que son revolucionarios, están de hecho en una alianza estratégica con los marxistas que también son revolucionarios. Esta alianza sólo puede partir de varios acuerdos en principio: la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, y la lucha por el socialismo con sus características básicas de socialización de los medios de producción, movilización popular, medios de comunicación en manos del pueblo, poder de la fuerza para el pueblo, y construcción de una democracia verdadera de obreros y campesinos.

2.2. Para que dicha alianza sea estratégica es necesario que cristianos y marxistas tengan la capacidad eficaz de conducir a las masas en la vanguardia.

2.3. Hay cristianos que reconocen que la fe no es ni una religión ni una ideología, y que tampoco tienen un método político propio. Ellos luchan junto con los marxistas y descubren una complementación entre el materialismo histórico (que da un análisis y método de acción), con la fe en Jesucristo Liberador. Sin el materialismo histórico se permanece en las posturas que caracterizan a los cristianos reformistas y que obstaculizan la verdadera revolución.

2.4. La lucha de clases cuestiona de tal manera a cristianos y marxistas que les obliga a superar el dogmatismo y el sectarismo correspondientes. Una apertura científica e histórica se hace necesaria para permitir el diálogo y la acción conjunta.

3) Objetivos de la alianza estratégica

3.1. El objetivo central e ineludible de la alianza estratégica es destruir el sistema capitalista y combatir el imperialismo. La tarea histórica que asume la clase trabajadora (obreros y campesinos) es la revolución socialista, con la apropiación social de los medios de producción y el ejercicio del poder por la clase trabajadora.

3.2. La alianza estratégica no se hace para que los grupos cristianos y marxistas lleguen y se mantengan en el poder, tal como lo hacen los políticos burgueses. El proyecto revolucionario no es solo para el pueblo, sino que es fundamentalmente la lucha permanente de la clase trabajadora (obreros y campesinos) por llegar al poder. Todo esto no anula sino que exige la consideración del problema de la dictadura del proletariado, porque la clase trabajadora tiene que encabezar y forzar la revolución, para que el pueblo llegue al poder y decida su destino.

3.3 El objetivo inmediato de la alianza estratégica entre cristianos y marxistas es la politización y organización del pueblo. Esta toma de conciencia en lo más básico de su condición de explotación y el derecho de ser libres, hasta plantear la urgencia de la toma del poder. Como preparación y componente permanente de este proceso está la participación del pueblo en la toma de decisiones a todo nivel. Esto supone que el pueblo conquiste las condiciones económicas, políticas y culturales mínimas para organizarse como clase. Es un objetivo inmediato de dicha alianza la lucha concreta contra el imperialismo y el capitalismo en todos sus acciones contra el pueblo latinoamericano, ya sean las acciones directas de explotación y dependencia o las acciones disfrazadas del reformismo.

3.4. La represión que se manifiesta a nivel continental y las condiciones de minoría política de las fuerzas revolucionarias exigen estrategias especiales. La represión misma es concientizadora y urge un trabajo cuidadoso de politización y organización. Las fuerzas revolucionarias constituyen inicialmente minorías que están llamadas a encausar la acción revolucionaria del pueblo, y entablar alianzas con sectores anti imperialistas y anti-oligárquicas. También puede ser necesario conquistar a las capas medias, que están aliadas a la burguesía, a fin que ellas comprendan que su liberación se producirá cuando estén al lado de la clase trabajadora que avanza.

4. CONTRIBUCION ESPECIFICA DE LOS CRISTIANOS A LA ALIANZA

4.1. El compromiso revolucionario. Esta es la base de cualquier contribución de los cristianos. No se trata de una acción propiamente cristiana, sino de participar en la acción revolucionaria. El compromiso tiene como condición fundamental haber optado por todos los oprimidos y compartir su lucha liberadora de la explotación.

4.2 La Fe Cristiana. Este es un don a los cristianos que les hace intuir lo que es el hombre y su futuro. Les lleva a luchar permanentemente hasta que se llegue a una sociedad verdaderamente igualitaria y justa. En este sentido la fe es una conciencia insurreccional. Por eso ellos contribuyen a desenmascarar las formas como el capitalismo, con su ideología de dominación, está camuflado en un cristianismo sociológico.

4.3. Lucha contra la política de las Iglesias. Las Instituciones cristianas, emplean mecanismos de dominación y reformismo semejantes a los que emplea el imperialismo. Es tarea de los cristianos que están en las Iglesias, combatir las políticas con que ellas obstaculizan la revolución. Además introducen el análisis científico de la realidad en los círculos cristianos, y urgen la participación en las organizaciones del pueblo, para hacer avanzar el proceso revolucionario. Este trabajo debe hacerse con correcto estudio estratégico.

4.4. Profundizar y extender la identidad del cristiano revolucionario. Hay que vivir y comunicar la fe revolucionaria en oposición al cristianismo reaccionario o al reformista, creando nuevas formas en que se exprese la fe. Para que la alianza sea efectiva, hay que mantener la identidad propia de hombres y mujeres de fe, y formar comunidades de cristianos revolucionarios. Los cristianos que quieran sumarse a la revolución tienen que radicalizar su misión de cristianos y presentar una identificación clara para ofrecer el aporte propio del mensaje de Cristo.

4.5. Deslegitimar "lo cristiano" del capitalismo. Una de las formas como el sistema capitalista se afirma y legitima, es mediante su carácter religioso, mítico. Por eso los cristianos revolucionarios tienen que desenmascarar y atacar las formas como el capitalismo utiliza al cristianismo, y la estructura capitalista en que se encuentra enmarcada la Iglesia. La participación en la lucha del pueblo lleva consigo la superación del moralismo burgués y el poder practicar medidas revolucionarias que desde fuera del proceso es imposible entender.

5. CAMBIO QUE LA ALIANZA ESTRATEGICA IMPLICA EN LOS CRISTIANOS

5.1. Siguiendo el ejemplo de Cristo que se entregó hasta la muerte, los cristianos están llamados a participar en la lucha revolucionaria que exige la situación de los oprimidos, hasta las últimas consecuencias.

5.2. Primacia de la acción revolucionaria. La alianza estratégica implica la superación de simples diálogos y contactos tácticos. Es necesario que los cristianos no se agrupen entre ellos mismos, sino que convivan y luchen con los marxistas. Para algunos cristianos, la fe pierde importancia y la lucha aparece como el único problema. Pero otros cristianos enriquecen y descubren su fe en la primacia de la acción revolucionaria. Dada esta primacia, los cristianos transforman su cristianismo burgués en una fe liberadora, y aceptan la autonomía de la ciencia y la acción evolucionaria. En este sentido hay que purificar la fe. La construcción de la sociedad socialista es una tarea no religiosa y supone un cristianismo sin religión.

5.3. Cambio en la conciencia. El cuestionamiento global del cristianismo implica la percepción del carácter burgués de la doctrina social cristiana y una conciencia crítica de las Instituciones de la Iglesia (Magisterio, Jerarquía, Acción Social, etc). El marxismo afecta profundamente la fe de los cristianos de izquierda, despertando en ellas una conciencia revolucionaria, en que se separa la fe de lo burgués y se la vincula con una acción y teoría de liberación. Aunque algunos cristianos revolucionarios niegan que tengan problemas para hacer una alianza con los marxistas, de hecho la cultura burguesa ideologiza la fe, y por lo tanto los cristianos tienen que encontrar nuevas formas de expresar su fe.

5.4. Problemas de pertenencia a las Iglesias. En general, los cristianos revolucionarios o se separan o son segregados de la Iglesia como Institución. Algunos dejan las prácticas tradicionales para dedicarse por entero a la liberación. Otros forman núcleos o comunidades de izquierda donde descubren una fe renovada. Si la fe no se expresa en nuevas formas, mantienen compromisos reaccionarios que obstaculizan el proceso de liberación. Por eso hay que desclericalizar el cristianismo, democratizarlo y devolverle su ímpetu revolucionario.

6. Contribución específica de los marxistas en la alianza estratégica.

6.1. El principal aporte de los marxistas es su experiencia revolucionaria, su método de trabajo y el arraigo en sectores populares.

6.2. En muchas realizaciones del marxismo (como los movimientos obreros de diversos países, la revolución cubana, etc.) los cristianos encuentran sus propias aspiraciones de una sociedad y hombre nuevo.

6.3. La lucha desinteresada por el proletariado, que llevan a cabo muchos marxistas, permite que los cristianos descubran la gratuidad del amor y obliga a la secularización y purificación de la fe.

6.4. La práctica política de los marxistas exige de los cristianos mayor madurez política, para la cual no bastan "las buenas intenciones".

6.5. El marxismo permite a los cristianos llegar a una nueva comprensión de su historia. Como ejemplo está el siguiente texto:

"Hace casi exactamente 1600 años, actuaba también en el Imperio romano un peligroso partido de la subversión. Este partido minaba la religión y todos los fundamentos del Estado; negaba de plano que la voluntad del emperador fuese la suprema ley; era un partido sin patria, internacional, que se extendía por todo el territorio del imperio, desde la Galia hasta Asia y traspasaba las fronteras imperiales. Llevaba muchos años haciendo un trabajo de zapa, subterráneamente, ocultamente, pero hacía bastante tiempo que se consideraba ya con suficiente fuerza para salir a la luz del día. Este partido de la revuelta que se conocía por el nombre de los cristianos, tenía también una fuerte representación en el ejército; legiones enteras eran cristianas. Cuando se los enviaba a los sacrificios rituales de la iglesia nacional pagana, para hacer allí los honores, estos soldados de la subversión llevaban su atrevimiento hasta el punto de ostentar en el casco distintivos especiales - cruces - en señal de protesta... El emperador Dioclesiano dictó una ley contra los socialistas, digo, cristianos. Fueron prohibidos sus locales, prohibidos los distintivos cristianos - las cruces, como en Sajonia los pañuelos rojos. Los cristianos fueron incapacitados para desempeñar cargos públicos, no podían siquiera cabos... Hasta sedice que los cristianos quemaron al emperador su palacio, en Nicomedia, hallándose él dentro. Entonces éste se vengó con la gran persecución de cristianos del año 303 de nuestra era. Fue la última de su género. Y dio tan buen resultado, que 17 años después el ejército estaba compuesto predominantemente por cristianos, y el siguiente autócrata del imperio romano, Constantino, al que los curas llaman el Grande, proclamó al Cristianismo religión del Edo." (F. Engels, Londres 6 de marzo de 1895, introducción a la obra de Carlos Marx: "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850").

7. Cambios que la alianza implica a los marxistas

7.1 Los marxistas tienen que superar la desconfianza hacia los cristianos revolucionarios, aunque esta es motivada por la larga historia de persecuciones y ataques, y llegar a comprender la urgencia en América Latina, de una alianza estratégica con los cristianos revolucionarios.

7.2 Los marxistas requieren una mayor fidelidad de los objetivos necesidades y luchas de la clase trabajadora, es decir, fidelidad al propio marxismo, en especial en lo que se refiere a la movilización popular y el contacto con las masas populares.

7.3. Todos los pueblos realizan su revolución socialista de acuerdo a las particularidades de su situación histórica. Lo que pone en alerta contra la importación de modelos que no están de acuerdo a esa realidad. El internacionalismo proletario debe ser uno de los baluartes fundamentales de todo movimiento revolucionario, solidarizando y colaborando con el camino revolucionario que desarrolla cada pueblo.

7.4. El dogmatismo de grupos marxistas se manifiesta en la incapacidad de analizar la realidad concreta de cada país para descubrir una estrategia revolucionaria. Esto puede traducirse en graves desviaciones políticas. En el plano ideológico está el peligro del sectarismo que divide a las organizaciones revolucionarias. La raíz de todo esto es la pérdida de compromiso real con el proletariado urbano y rural de cada país.

Con respecto a los cristianos, a veces falla en los marxistas el sentido político para apreciar el papel que otras fuerzas pueden jugar en el proceso. En definitiva, las soluciones de todos estos problemas se encontrarán en la práctica de lucha de liberación de los oprimidos.

PATRIMONIO UC